

Presencia de la Vida Religiosa en Medellín

Cecilio de Lora, SM

Resumen

Este artículo se centra en las consideraciones que formula Medellín sobre los Religiosos, especialmente en el Documento 12. Antes de adentrarse en ello, se coloca el acontecimiento de Medellín en el escenario de los años sesenta, tanto en lo eclesial, como en lo económico y social. Luego se da un acercamiento a la presencia de los religiosos y religiosas en la Conferencia: quiénes fueron y qué dijeron. Se concluye con unas reflexiones comparativas de lo que Aparecida ofrece hoy sobre la Vida Religiosa.

Este artigo centra-se nas considerações que Medellín formulou sobre os Religiosos, especialmente no Doc. 12. Antes de adentrar-se nele, situa o acontecimento de Medellín no cenário dos anos sessenta, tanto o eclesial, como o econômico e social. Em seguida, oferece um enfoque acerca da presença dos Religiosos e Religiosas na Conferência: quem foram e o que disseram. Conclui-se com algumas reflexões comparativas acerca do que Aparecida oferece hoje sobre a Vida Religiosa.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007, ha venido a realzar los cuarenta años de *Medellín*, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en aquella ciudad colombiana, del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968. En efecto, cuando guardábamos con amor y agradecimiento las intuiciones proféticas que alentó *Medellín*, así como los entusiasmos pastorales que suscitó, pero también con una cierta decepción por el decaimiento que se había ido filtrando en la vida de nuestras Iglesias, particularmente después de Puebla (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 17 de enero al 13 de febrero de 1978), aparece *Aparecida* para devolvernos la esperanza. Con un estilo teológico y pastoral nuevo -o mejor, renovado- revive *Medellín*, justo cuando nos preparamos para recordarlo, es decir para *volver a ponerlo en el corazón*. Y llevarlo a la práctica, claro.

En estos fraternos y confiados recuerdos se quiere identificar a:

Medellín en la historia...

Y a los religiosos en Medellín:

Quiénes fueron y

Qué nos dijeron,

Con una alusión final a lo que nos dice ahora Aparecida.

1. MEDELLÍN EN LA HISTORIA

Es bueno recordar la ubicación de la II Conferencia tanto en la historia de la Iglesia como del subcontinente latinoamericano y caribeño. Es importante conocer el escenario para interpretar mejor el sentido de su discurso.

En 1965 termina el *Concilio Vaticano II*. Y en el otoño romano de aquel mismo año, Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca en Chile, Presidente del CELAM en aquellos momentos, reúne a los obispos latinoamericanos presentes en Roma para pensar con ellos en la celebración de una *Conferencia General* que reflexionase sobre la aplicación del Concilio en la vida de nuestras Iglesias particulares. Está naciendo Medellín.

Es importante señalar que antes, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, se celebró en Río de Janeiro la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Y allí, diez años antes de que el Concilio Vaticano proclamase la doctrina de la *colegialidad episcopal*, nuestros obispos la ponen en práctica -¡no con palabras, sino con hechos y de verdad!- al crear el CELAM, el *Consejo Episcopal Latinoamericano*. Este organismo sirvió para extender por toda América Latina el impulso profético de una pléyade de pastores que llevarían a identificar a América Latina como el “continente de la esperanza”, según calificativos papales. Desde entonces, el CELAM tendría como una de sus principales responsabilidades la de organizar las próximas

Conferencias Episcopales, como aconteció con la de *Medellín*.

Se viven entonces tiempos eclesiales de creatividad y grandeza. Poco después de la creación del CELAM (1955), los religiosos fundan la CLAR (1958), la Conferencia Latinoamericana de los Religiosos. Ambas instituciones se articulan muy bien en aquellos momentos. Se comparan incluso locales, como aconteció en la nueva sede del Secretariado General del CELAM, inaugurada por Pablo VI en su viaje a Bogotá, en agosto de 1968. Allí, con Pironio a la cabeza, creador siempre de comunión, se viven espacios de profunda espiritualidad eclesial que se reflejarían en la vida misma de *Medellín*. En el Documento de los religiosos de *Medellín* (Doc. 12) podemos leer y admirar que: “Un ejemplo de esta coordinación tan necesaria la encontramos muy bien logrado en el plano continental, gracias a las relaciones institucionalizadas ya existentes entre el CELAM y la Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR” (No. 29).

Es importante también identificar la presencia de *Medellín* en el contexto social y cultural de los años 60. América Latina vive profundas y significativas transformaciones, al compás de otras que se desencadenan en todo el mundo, todo lo cual va a influir en las determinaciones de *Medellín*. En efecto, al término de la segunda guerra mundial, y tras la creación de la ONU, se funda la CEPAL para orientar las políticas económicas de América Latina. Su sede será Santiago de Chile. Y a la luz de la CEPAL se identifica entonces la problemática de América Latina como una cuestión

de *subdesarrollo* que requiere un adecuado *desarrollo*, desde una perspectiva fundamentalmente economicista. Aún hoy se sigue utilizando este falso lenguaje que ha llevado, en frase de algunos sociólogos y economistas, al desarrollo del subdesarrollo en nuestro subcontinente. Hoy día, con datos oficiales de la misma CEPAL, sabemos cómo han aumentado los índices de la pobreza por estos países.

Vendrán luego otros parámetros de diferente enfoque para señalar los problemas de América Latina, hasta que en la década de los sesenta comienza a aflorar por todas partes de nuestra geografía, y desde todas las perspectivas del pensar y del quehacer, un nuevo marco referencial: el que tiene que ver con el tema de la *liberación*, una vez que se va tomando conciencia de situaciones de dependencia injusta. Y ello va desde la aparición de un ejército de liberación nacional (guerrilla colombiana) hasta el surgimiento de la *teología de la liberación* (con la obra de Gustavo Gutiérrez en 1970). Todo tendrá repercusiones en el desarrollo de Medellín. Por lo demás, no hay que olvidar que, junto a situaciones lamentables de dictaduras en América Latina, en muchos rincones de nuestra historia, los años sesenta son también los de Juan XXIII y el Concilio; los de John F. Kennedy y los inicios de la revolución cubana; y también los de la revolución estudiantil de París y Berkeley, sin olvidar la que trajeron consigo los Beattles...

Se respira por muchas partes aires nuevos de cambio y esperanza, a veces am-

biguo o contradictorios. Incluso en lo eclesial. Una vez más, hay que tenerlo en cuenta para entender una expresión tan rica teológicamente y desafiante en lo pastoral como la del documento de educación de *Medellín* que refleja bien el ambiente que se extendía por muchos rincones: “Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos...” (Doc. Educación 4, No. 9).

Lo “educativo” puede ser entendido en sentido amplio para comprender otros planteamientos de *Medellín* que expresan este mismo espíritu. Y vayamos ya de manera inmediata a lo que significó la presencia de los religiosos en la II Conferencia.

2. ... LOS RELIGIOSOS EN MEDELLÍN

En la Conferencia Episcopal de Río sólo participaron Obispos (Arzobispos y Cardenales incluidos) y la presidencia fue ejercida por el Cardenal Piazza, venido del Vaticano en nombre de Pío XII. En *Medellín* cambia radicalmente el panorama: hay una presidencia tripartita compuesta por el Cardenal Samoré, del Vaticano; Dom Avelar Brandão Vilela, brasileño, Presidente del CELAM; y el Cardenal Juan Landázuri, de Lima, el más joven de los cardenales latinoamericanos entonces. Importante novedad es también el hecho de que participan sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, así como observadores cristianos no católicos. Tras el Concilio soplan

nuevos aires en la comprensión y animación de la Iglesia, Pueblo de Dios.

2.1 ¿Quiénes fueron?

La CLAR fue invitada oficialmente, en cuanto Conferencia Latinoamericana de Religiosos, tanto sacerdotes como religiosos laicos y religiosas:

Miembros Sacerdotes de la Junta Directiva de la CLAR: 13

- ❖ P. Manuel Edwards. Presidente de la CLAR.
- ❖ P. Antonio Aquino.
- ❖ P. Luis Patiño.
- ❖ P. Balbino de Hornachuelos.
- ❖ P. Carlos Palmés, jesuita, posterior.
- ❖ Presidente de la CLAR.
- ❖ P. Beltrán Villegas.
- ❖ P. Egidio Viganó, salesiano residente en Chile, próximo Superior General de los Salesianos.
- ❖ P. Alfonso de la Mora.
- ❖ P. José de J. Farías.
- ❖ P. Humberto Solís.
- ❖ P. Mario Picchi.
- ❖ P. Vital Wilderink.
- ❖ P. Julio Munaro.

Miembros no sacerdotes de la Junta Directiva de la CLAR: 8

- ❖ Hno. Roberto Ntubo.
- ❖ Hna. María Rosa Castro.
- ❖ Hna. María de los Ángeles Ramos.
- ❖ Hna. Elvia Salazar.
- ❖ Hno. Eusebio Araya.
- ❖ Hna. Clara Guillermina Emmert.
- ❖ Hno. Cristovao Della Senta.
- ❖ Hna. Dirce Galvão.

Estos religiosos y religiosas trabajaron en diversas comisiones de la Conferencia, no sólo en la de religiosos, la 12, según eligieron y se repartieron. Pero además hubo una numerosa e importante presencia de religiosos en *Medellín*, desde la misma presidencia de la Conferencia, con el Card. Landázuri, franciscano, a la de la Presidencia del CELAM con Mons. Muñoz Vega, jesuita, Arzobispo de Quito, y Mons. Marcos McGrath, de la Congregación de la Santa Cruz, Obispo de Santiago de Veraguas, en Panamá, Vicepresidentes primero y segundo del Consejo. Además recordaremos, entre otros, a Dom Aloisio Lorscheider, franciscano, Delegado del CELAM por Brasil, quien fuera posteriormente Presidente del mismo CELAM y uno de los Presidentes de la III Conferencia de Puebla; Dom Cándido Padim, benedictino brasileño, Presidente del Departamento de Educación y Mons. Gerardo Valencia Cano, colombiano, misionero javeriano, Presidente del Departamento de Misiones. Entre los miembros del Secretariado del CELAM se encontraban Antonio Gaviria, franciscano, y Jesús Andrés Vela, jesuita, además del que suscribe, marianista. Entre los peritos estaba la Hna. Irany Bastos, brasileña, misionera de Jesús Crucificado; el P. Buenaventura Kloppenburg, franciscano, más tarde consagrado obispo en el Brasil; Renato Poblete y Alberto Silly, jesuitas, sociólogos, de Chile y Argentina. Entre los invitados especiales cabe destacar la presencia del P. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús y Presidente la Unión de Superiores Generales en Roma, quien participó en la Comisión que trabajó el documento de los religiosos, y el P. Jerome Hamer, do-

minico, más tarde Cardenal en el Vaticano, y otros...

La presencia, pues, de la Vida Religiosa (VR) fue bien significativa en *Medellín*, pero veamos ya cómo se plasmó su pensamiento en el texto de la Comisión 12 que trató de los religiosos en la vida de la Iglesia latinoamericana.

1.2 ¿Qué nos dijeron?

Una primera aproximación a los documentos debe hacernos saber que en cuanto se refiere a la VR en *Medellín* no intervinieron sólo los religiosos sino otros muchos participantes. Eso ocurrió no solamente en el Documento 12, el que trata precisamente de los religiosos y religiosas, sino en otros varios, como cuando se habla de su participación en las Comunidades Eclesiales de Base (15, No. 11), en las parroquias (15, No. 15), los consejos pastorales (15, No. 19), las diócesis (11, No. 3), las tareas educativas (4, No. 17 y 24). En todas estas referencias se contempla la VR como *servidora*: no se hace referencia tanto a su ser específico, como a su quehacer pastoral.

No faltan preocupaciones, o críticas, por la falta de respuesta ante “un sordo clamor que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que les llega de ninguna parte... Y llega también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos” (Doc. 14, sobre la pobreza de la Iglesia, No. 2; subrayado propio). Hay valor profético para reconocer las debilidades. Y un poco más adelante se

aludirá muy específicamente a los religiosos, indicando que:

Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sienten llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres. Será un llamado continuo para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica (14, N° 16).

Había comenzado de modo significativo en aquel tiempo el “éxodo” de las congregaciones religiosas hacia las periferias marginadas de las ciudades. No faltaron ambigüedades en este movimiento, como la de peregrinar con todo el bagaje ideológico y hasta material que un día identificó a estas comunidades. Pero la experiencia, por un lado, y la sinceridad generosa, por otro, fueron corrigiendo la búsqueda y reconociendo la centralidad del pobre en nuestra vida cristiana y en la vivencia de nuestras comunidades religiosas.

Más profundamente habría que destacar, como ya se apuntó, que *Medellín* se desarrolla en un contexto histórico a la vez rico y naciente. Por un lado, *en lo eclesial*, acaba de terminar el Concilio (1965) con un estilo nuevo y una apertura teológica aún por desarrollar hoy día. Todas las citas del Documento de los religiosos en *Medellín*, fuera de las bíblicas y las tomadas de Pablo VI, provienen del Vaticano II. El Concilio sustenta el marco referencial para la comprensión teológica de la Vida Consagrada (VC). Más tarde la

CLAR iniciaría una reflexión teológica original, adaptada a las circunstancias propias de nuestra situación histórica, social y culturalmente.

En el orden social y económico comienzan a desarrollarse nuevos parámetros (*dependencia-liberación*) para la interpretación y reorientación de América Latina, como ya se apuntó anteriormente. Pero este planteamiento no fue aceptado serenamente entonces y sigue sin asumirse plenamente hoy. Han surgido en todo momento temores (poco serios y científicos, por lo demás) de un marxismo escondido y amenazante, o se han esgrimido “condenaciones” vaticanas inexistentes. Todo esto lleva a que en los dieciséis documentos de *Medellín* encontremos planteamientos “desarrollistas” y también “liberacionistas”, empleando un lenguaje posterior, no exento de simplificaciones injustas, pero que no es del caso abordar ahora. Lo cierto es que en el Documento de los Religiosos, en *Medellín*, no hay una sola alusión explícita al tema de la liberación, como la encontramos, por ejemplo, en el Documento 1, sobre la Justicia, al leer que “solo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral...” (No. 4; subrayado propio). Lo mismo se da en muchos otros, sobre todo en el Documento 2 sobre la Paz, uno de los más ricos de la II Conferencia, lúcido en la identificación de la problemática latinoamericana, hasta en el caso de la “*violencia institucionalizada*” (No. 16), término empleado por primera vez en el vocabulario de la Doctrina Social de la Igle-

sia, asumido explícitamente por Pablo VI cuando devolvió a Mons. Pironio los documentos conclusivos de Medellín, enriquecidos por el Vaticano. El Documento de los Religiosos se refiere siempre a las exigencias del *desarrollo* como tarea fundamental para superar los problemas sociales que debe abordar la VR en “las circunstancias concretas de América Latina (naciones en vías de desarrollo...)” (No. 3; subrayado propio).

Hechas las anteriores puntualizaciones, señalemos ahora que el Documento de los Religiosos en *Medellín* se desenvuelve en base a dos líneas temáticas fundamentales: la dimensión escatológica¹ de la VR y su renovado compromiso pastoral frente a los graves problemas sociales que se afrontan en esos tiempos. Pero antes indiquemos un par de temas que dan cierta originalidad al Documento. El primero tiene que ver con su composición misma. En efecto, este Documento se aparta de la configuración asumida por los demás que siguen el esquema del ver-juzgar-actuar. Nuestro Documento tiene, sí, tres partes que fueron denominadas como: I. Misión del Religioso (No. 1-6). II. “*Aggiornamento*” (No.7-13). III Pastoral de conjunto (No. 14-30).

La primera parte tiene un carácter marcadamente teórico, indicando los principios que identifican a la VR. La segunda señala las exigencias de una “*revisión seria y metódica de la VR*” ante “los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso de desarrollo...” (Nº 7). En la tercera parte se indica cómo “es necesario que en nuestros planes de pastoral de conjunto,

puedan las Congregaciones Religiosas integrarse de acuerdo con el carisma...” (Nº 14).

El segundo tema preliminar tiene que ver con *la crisis que se daba entonces en las filas de la VC*. En esa crisis, según el Documento, jugaba un papel especial la juventud. Sus “inquietudes y los interrogantes... revelan en general una actitud de generosidad y compromiso con el ambiente”. Ese planteamiento lleva a un “conflicto de generaciones” y también a un “relativismo que produce en la juventud, y más aún en los adultos un estado de inseguridad que llega a afectar los valores de la VR y de la misma fe”. Todo está expresado en el No. 9 del Documento. Y, siempre en clave de crisis, se señala que:

La integración de la vida apostólica (en todas sus manifestaciones) en la vida misma de los institutos religiosos se está presentando en América Latina como problema de características dramáticas, especialmente entre los jóvenes, más sensibilizados por los condicionamientos del proceso de humanización del continente.

Y se añade: “A juicio de estos jóvenes aparece una disociación práctica ante el conjunto de observancias a las que se da el nombre de ‘vida regular’ y la participación en el desarrollo del hombre latinoamericano”. Para continuar que “esto ocasiona una crítica severa -siempre por parte de los jóvenes- a sus propios institutos y comunidades, acusando a la VR, así entendida, de alienación fundamental respecto a la vida

cristiana y de inadaptación al mundo de hoy” (No. 10).

La referencia ha sido extensa pero lleva a reflexionar: ¿Serán también hoy las actitudes de nuestros jóvenes religiosos y religiosas motivo de crisis en las filas de la VC como lo fue en 1968?

Ya se ha insinuado anteriormente que la comprensión teológica de la VR, según *Medellín*, se apoya en “una misión profética: la de ser testimonio escatológico... buscando el Reino de Dios”, afirmando poco después que “lo propio del religioso, lo más característico, es entregar toda su vida al servicio de Dios...” (No. 2). Los dos temas claves se repiten más adelante en el mismo número “... el religioso ha de encarnarse en el mundo..., según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva”. Y en el siguiente, No. 4, se afirma que “se quiere vivir con mayor plenitud, mediante esta especial consagración aquella identificación personal con Cristo, que se inició en el bautismo”. Estas dos líneas se entrecruzan y articulan a lo largo de todo el Documento. El “*aggiornamento*” de la segunda parte señala cómo esta actualización de la VR tiene que ver con “los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso de desarrollo y, por otra parte, los planes de pastoral de conjunto...” (No. 7). Siempre se encuentran los dos puntos de referencia, como desafío a la autenticidad de la VR pero también como “situación de cambio e inseguridad que produce numerosos abandonos...” (No. 9). Habrá que ahondar en lo esencial

de este género de vida cristiana y buscar actualizaciones valientes y valiosas, algo que se respira como preocupación a través de todo el Documento, como, por ejemplo en los números 11-13 de la segunda parte.

La influencia del Concilio se percibe también en la *valoración del laico* y, más de cerca, de “la VR laical”, tanto masculina como femenina (Nn. 17-23). El tema tiene un valor grande en tiempos en que todavía *lo laical* quedaba minusvalorado frecuentemente frente a *lo clerical*, y la evangelización se identificaba con la sacramentalización. Esta problemática sigue presente hoy día con nuevos enriquecimientos y desafíos, como los planteados por la teología feminista y las cuestiones de género. *Medellín* abrió caminos e insistió en que “los religiosos y religiosas... seguirán siendo, junto al clero diocesano, la base de la evangelización de América Latina” (Nº 15). Da la impresión, mirando el conjunto del Documento, que los temas del apostolado, el compromiso con la justicia y los cambios que arrastra el desarrollo, así como la inserción en la pastoral de conjunto fueron prioritarios para los redactores del Documento 12. Pero también debieron serlo para el conjunto de la Asamblea que lo aprobó. Su mayoría episcopal se debió sentir complacida con el compromiso de los religiosos y religiosas de colaborar “en la vida del Pueblo de Dios bajo la coordinación de la Jerarquía”, como reza el subtítulo que precede al No. 26 en el que se lee que “lo propio de los religiosos sólo se entiende relacionándolos con los otros miembros, funciones y ministerios del Pueblo de Dios”.

3. A CUARENTA AÑOS DE MEDELLÍN...

...La esencia de la VR no cambia, pero sí su entorno. El contexto, tanto social y cultural como eclesial, han variado profundamente hasta llegar a hablarse hoy de que “vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44) más allá de cambios en nuestra época. La Iglesia se encuentra en la necesidad de reformular las expresiones de su fe, rehacer sus propias estructuras y reubicarse en el seno de la sociedad actual sin escapismos ni torpes protagonismos, comenta profundamente Martín Velasco. ¿Y la Vida Religiosa?

Medellín, con sus planteamientos del Documento 12, nos impulsa a cuestionarnos sobre el significado de la VR hoy día. Es algo ineludible y traicionaríamos el valor profético de la II Conferencia si no lo asumiéramos a la luz de la V Conferencia. Lo haré aquí brevemente, dejando abiertas posibles interrogaciones para un posterior estudio en profundidad sobre lo que ha significado la evolución de una comprensión teológica de la VR y su espiritualidad en estas cuatro décadas. Se toman aquí dos puntos de referencia: el Congreso de Vida Consagrada, *pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, celebrado en Roma en noviembre del 2004, y el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida*, mayo del 2007.

El Congreso de Roma tenía como subtítulo: “Lo que el Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada”, tomando como inspiración el texto de Ap 7, 9.17, y significó unos materiales de reflexión y decisión

bien desafiantes. En el resumen, y bajo el título *Nacer de nuevo*, se nos dice que “desde hace tiempo, algo nuevo está naciendo entre nosotros...”, añadiendo que “aunque no acabamos de ver claro aquello que el Espíritu está haciendo nacer en la VC, sin embargo ya identificamos algunos brotes de novedad.” Y enumera los siguientes:

- ❖ El deseo de *nacer de nuevo*... (refundación);
- ❖ La fascinación que hoy ejerce sobre la VC la figura de Jesús;
- ❖ La centralidad de la “*Lectio Divina*”;
- ❖ El eje de la *misión*... que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos... misión y opción por los pobres;
- ❖ La búsqueda de una *comunidad* y *comunión* basada en relaciones profundas... en todos los ámbitos;
- ❖ La necesidad de una *nueva espiritualidad* que supere viejos y vigentes dualismos; y
- ❖ El tránsito de una VC que huye del mundo a una VC *encarnada* y *testigo* de la trascendencia.

Poco antes, el P. Camilo Maccise, por aquel tiempo Superior General de los Carmelita Descalzos, presentaba al Capítulo General de los Salesianos en Roma los retos que el tercer milenio ofrece a la VR, que identificaba él como “las señales de tránsito” ofrecidas por Dios para ayudar y guiar a los consagrados en su camino. El primer reto importante

sería el de cimentar la identidad de la VC en la experiencia de Jesucristo, “el único absoluto, añade, que da sentido a nuestra vida y nos invita a vivir una espiritualidad encarnada en la realidad”. Y continua luego indicando otros retos -¡hasta siete también, número bíblico!-, de algún modo semejantes a los reseñados por el Congreso de Roma.

Aparecida, en fin, dedica nueve apartados (DA 216-224) a “los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre” y señala con riqueza teológica que:

- ❖ La VC es un don del Padre, por medio del Espíritu, para seguir especialmente a Cristo, asumiendo su vida virginal, pobre y obediente (DA 216);
- ❖ La VC es una experiencia de comunión, al interior de la Iglesia y de la sociedad, especialmente con los pobres (DA 218);
- ❖ La VC debe ser un testimonio absoluto de Dios y su Reino en nuestro mundo actual (DA 219);
- ❖ La VC es un discipulado apasionado por Cristo, *camino* hacia el Padre; *verdad* del Padre; *vida* del Padre (DA 220)... entre otras afirmaciones.

Las anteriores indicaciones muestran un nuevo vocabulario (refundación por revisión; fascinación y experiencia de Jesucristo; inserción desde la opción por los pobres; discipulado apasionante...). También muestran una nueva lógica en la presentación, como cuando el tema de la *misión* se ubica después de la *fascinación* por Jesús y la *lectio divina*. Y, además, una apertura a *nuevos desafíos* como, por ejemplo, el de la interconfesionalidad. Se respira un nuevo estilo y

se inspira un nuevo talante. Todo invita a recrear las intuiciones proféticas de *Medellín*, no a repetirlas. Algo que a todos y todas nos corresponde hoy a los cuarenta años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Notas

¹ Una pequeña anécdota para sonreír. Al término de la Conferencia, los documentos fueron entregados al Instituto lingüístico Caro y Cuervo de Bogotá para una revisión de estilo. Los devolvieron al poco tiempo aprobándolos desde el punto de vista estilístico. Únicamente sugirieron el empleo de expresiones más comprensibles, como en el caso de la palabra *escatología*: que se pusiera más bien lo que dice el Diccionario de la Lengua... “*vida de ultratumba*”. La VC sería entonces un testimonio de esa realidad.

